

dedicando el resto de la jornada a obras de beneficencia y caridad. Humilde en todo- dicen otros- ello le llevaba a la pobreza, -que se manifestaba en su vestuario y habitaciones privadas- y a la caridad, en la que invertía todos sus recursos. Respecto a sus cualidades personales y virtudes, se ha afirmado que era suave de carácter, sencillo de trato, moderado y austero en sus costumbres, agradable y respetuoso en sus relaciones sociales, accesible a toda clase de gentes, lo que dio justamente motivo para que los tortosinos le llamaran cariñosamente *Padre de los pobres* y *Ángel de la caridad*.

Amó intensamente a su hermosa tierra natal y quiso despedirse de ella, en una visita que realizó a la misma pocos años antes de su muerte. A su final hizo unas declaraciones, de las que entresacamos las siguientes frases: *Mirad, recuerdo todavía, con bastante claridad, los senderos y malezas de nuestro accidentado término municipal de Panticosa; me cuesta gran trabajo pensar en que ya no volveré a contemplar el aspecto de belleza salvaje que presentan los verdes y gallardos abedules de "La Selva" y las rocas ofitonas y parduscas del "Brazato", sitios donde algunas veces me enviaba mi buen padre para llevarles pan y sal a los pastores; pero voy entrando en años, estoy achacoso del cuerpo, me siento pesado y mi fuerza es conformarme con la voluntad de Dios. Me vuelvo al lado de mis queridos diocesanos de Tortosa para cumplir con mis últimas misiones, y entretanto, os doy la bendición, encargándoos mucho que seáis buenos, caritativos, humildes, tres cualidades sobresalientes de todo buen católico, a la usanza de nuestros abuelos*".

La meritoria actuación de **Francisco Aznar** fue premiada por la Santa Sede con la concesión de los títulos honoríficos de Asistente al **Sacro Solio Pontificio** y el de **Noble Romano**; y por el Reino de España con el de **Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica**.

Francisco Aznar Pueyo falleció a los setenta y dos años de edad, el 29 de junio de 1893 en Tortosa, siendo causa, en toda la diócesis, de innumerables muestras de dolor y sentimiento, traducidas en numerosos artículos necrológicos, cierre de comercios, acordando la Corporación municipal poner el nombre de **Obispo Aznar** a una de las calles de la población, para perpetuar así su memoria. Sus restos fueron enterrados en la Capilla de San Pedro de la Catedral tortosina, en la que, en virtud de sus disposiciones testamentarias, se sufragaron con fondos por él dejados al efecto, el rosetón y las vidrieras policromas de la fachada.

Documentación:

Laín Sorrosal, P.- *Aragón ilustrado*.- Prensa provincia.-Huesca,1893.
Labara, V.- *Francisco Aznar Pueyo*.- Diario del AltoAragón.- 22-II-1998.



Boca de horno Castejón de Arbaniés.

A orillas del Guatizalema: Por tierras de Sipán, Arbaniés y Castejón

J. MARIANO SERAL

"La tierra, esa esfera achatada ligeramente por los polos", de este modo recuerdo que comenzaba la definición del planeta en el cual habitamos en alguna bibliografía de mi época escolar, amarrada por las inexorables leyes naturales sigue girando en torno al rusiente sol en el cielo añil, describiendo una trayectoria elíptica, movimiento que pasa desapercibido para el hombre inmerso en su trajinar diario, a pesar de medir su efímera existencia en este mundo por las vueltas que da alrededor a dicha estrella, dando una media de 80 a 90 vueltas. Este movimiento de traslación da lugar a las estaciones, paradójicamente en el tórrido verano nos alejamos de él, sin embargo los rayos solares ganan perpendicularidad, hecho que hace ascender las temperaturas, rayos que un año más tiñen de dorado las espigas del cereal, indicándonos que se aproxima la tan esperada época de la siega, el astro rey recordándonos que giramos en torno a él hace oscilar el paisaje en el horizonte, la fábula de la cigarra se reitera, mientras ella entona sonoras melodías la disciplina hormiga se afana en recolectar su sustento para el gélido invierno.

Hoy iniciamos nuestro caminar en tierras de Sipán, con la finalidad de acercarnos hasta esta localidad, saliendo desde Huesca tomaremos la N-240, a la altura del Es-

trecho Quinto cogemos el desvío dirección Bandaliés, tras pasar esta población en pocos minutos arribamos a Sipán. En el Saso entre verdes almendros y encinas permanece en silencio un crucero que bien vale la pena su visita, el fuste de planta octogonal se embute en un sillar cúbico, carece de cruz, aunque en una de las caras del fuste es visible una esculpida.

Damos nuestros primeros pasos por una pista dirección este, desembocando en el río Guatizalema, camino que baja por un pétreo estrato de arenisca entre muros de piedra seca que bordean alguna parcela de verde forraje que días antes había sido segado y recientemente empacado, entre un pasadizo de frondosas carrascas llegamos a un bonito puente medieval, nos detenemos con la finalidad de contemplarlo, construido con sillería, consta de un único arco ojival que arranca sobre roca arenisca, el pretil recreado con hormigón, el tablero con un cierto alomamiento, en el cual se aprecia algún tramo empedrado, en la vertiente este el apartadero y el pretil de piedra. M^a Teresa Iranzo lo data en el s XV. Naval opina que puede ser del siglo XIII al ser similar al de Junzano. En alguno de los sillares de las primeras hileras es bien visible los efectos de la pertinaz erosión, en su entorno próximo se distingue entre la vegetación el aterrazamiento del terreno para su cultivo, hoy dichas parcelas permanecen yermas. Sin lu-

gar a duda a la hora de construir este puente eligieron una ubicación en la cual la distancia transversal del cauce es menor, en este punto el río se encajona en la roca, motivo por el cual es necesario una menor obra para salvar la cuenca, unos metros más arriba queda la base de un crucero. En esta ocasión tomamos rumbo sur, la pista transcurre a orillas de río, escuchamos el alegre rumor de las cristalinas aguas, en algunos tramos se enclaustra entre la roca arenisca a la sombra de las carrascas. Vamos avanzando por la pista bordeada por campos de labor de cereal, moteados por pequeños tozales, en algunos de ellos grandes bloques de arenisca se han ido desprendiendo ladera abajo por la acción de la fuerza de la gravedad, conforme nos acercamos a Arbaniés se vislumbra el verde de algún campo de almendros, olivos y viñedos. Nos detenemos unos instantes, llegamos a unas parcelas en las cuales se combinan tres cultivos diferentes, los cuales dan fuerza al colorido de la acuarela, el dorado de las espigas del cereal, se saluda con el vigoroso verde de los pámpanos de un viñado, rodeado por un campo de guisantes en el cual las amapolas lo han teñido de la calidez del rojo, para el agricultor es una hierba deleznable, pero en esta ocasión da una combinación de colorido

Continúa en la página siguiente